

BENJAMIN B. WEEBS, *Reform, Rebellion and the heavenly Way*.
The Association for Asian Studies. University of Arizona
Press, 1964. 122 pp.

En la historia moderna, los movimientos proféticos se encuentran entre las manifestaciones más dramáticas del choque cultural entre los pueblos y las civilizaciones. La función de los movimientos proféticos, que son una consecuencia de este choque y responden a él, aun cuando se presentan como rechazo de nuevos valores —occidentales—, es derribar las barreras erigidas por el colonialismo y la imposición de formas de vida de las potencias dominantes. Como consecuencia, nos obligan a revisar los valores de nuestra cultura con una perspectiva mucho más amplia que la elaborada en el siglo XIX, y que todavía es la nuestra. Nadie pone en duda que estos movimientos sean absolutamente religiosos, pero quieren llegar a la libertad y a la salvación, y para alcanzar estos objetivos vitales entran en la historia y participan en su elaboración, luchando contra las naciones dominantes o las opresiones internas.

B. B. Weebs se interesó en un movimiento de este tipo, y su libro plantea por lo menos tantos problemas como los que resuelve. Digamos que despertó nuestra curiosidad porque trata, a través de un caso particular —el del movimiento Tonghak, en Corea— el problema general de los nacionalismos en la época moderna. El movimiento nacional se podría definir como el conjunto de manifestaciones políticas, sociales, religiosas y culturales, que expresan la aspiración de un pueblo hacia la liberación y el progreso. Eso rebasa, con mucho, el marco de los partidos políticos y su actividad. Así, el movimiento de los cipayos, la insurrección de los Boxers, el movimiento Pormalim de Sumatra, pertenecen ya a los movimientos nacionales de esos pueblos y no constituyen sólo una “manifestación de superstición y de bandidismo”, como pretendían los historiadores tradicionales. Las creencias religiosas y el despertar nacional son inseparables.

El Ch'ondogyo, la “religión de la vía celeste” (también los Tai Ping querían fundar el “Reino Celeste”) tuvo un papel muy importante en el desarrollo del nacionalismo coreano. Este movimiento religioso, nacido en 1860, es inseparable de la vida política del país, que llevó su huella hasta 1945. De 1860 a 1905 el Tonghak —ése era su nombre entonces—, el “Estudio Oriental”, es un movimiento reformista que lucha contra el estado de la sociedad coreana. Aunque era no violento, el Tonghak llegó en 1894-95 a

una insurrección que casi destruyó el orden establecido. Los japoneses y los chinos la aprovecharon para invadir el país, de tal manera que el Tonghak está en el origen de la guerra sino-japonesa. En un segundo período, bajo el protectorado japonés de 1905 a 1945, el Ch'ondogyo dirige sus actividades no violentas contra el ocupante extranjero y organiza la gran insurrección pacífica de 1919, en la cual participó la nación entera. Después, el movimiento se dividió como Corea: prácticamente desaparece en el sur, pero llega a un acuerdo con las autoridades en el norte.

La fase más interesante es la que va de 1860 a 1905, y presenta grandes semejanzas con el movimiento Taiping en China (1850-64). En ambos casos hay una monarquía en decadencia, controlada por un grupo dirigente; en ambos casos, esta *élite* abruma al pueblo con pesadas cargas fiscales, injusticia y opresión económica. Ambos movimientos tienen un origen sobrenatural: la revelación que tiene el fundador, y tienen también un desarrollo religioso, superficialmente marcado por el cristianismo y que predica la reforma económica y social. Religiosos y reformistas, fueron una grave amenaza para la monarquía, puesto que los Taiping controlaron efectivamente una parte de China y que el Tonghak sobrevivió a su derrota para combatir el imperialismo japonés.

Por lo tanto, el libro se debe leer con una perspectiva particular, por el hecho de la relación evidente entre vida religiosa y vida social y política. Se trata de la historia centrada en un momento dialéctico particular, el momento popular como antítesis del momento oficial conservador, en el desarrollo de toda cultura religiosa. En el complejo religioso del Tonghak, el autor distingue por lo menos tres componentes amalgamados que corresponden a tres desplazamientos histórico-culturales: el complejo religioso popular, con su material mitológico y ritual, en la religión popular del campo; el componente confucianista, budista y taoísta, que ya había incorporado al anterior, se encuentra en la reinterpretación inmanentista y política de la idea cristiana del Reino eterno y del paraíso, al cual se quiere dar una existencia mundana a través de una acción políticamente comprometida. Por último, el elemento más reciente es el cristiano, que se manifiesta en el complejo monoteísta y universalista y en la concepción (reelaborada) del Reino. Es pues un movimiento innovador, en el cual antiguo y moderno, tradición y transformación se reinterpretan en función de las exigencias vitales de libertad y de salvación de las masas populares (pp. 7-15). La utopía (el paraíso terrestre) se deriva del principio central *in nae ch'on*, "Dios y el hombre son uno solo", interpretado así: el hombre tiene lo necesario para ser Dios, la tierra tiene lo necesario para ser el paraíso, y esta virtualidad es la que se debe

actualizar (p. 11). Las masas populares oprimidas oyeron el sencillo mensaje del fundador, Ch'oe: la libertad se obtiene viviendo la verdadera fe. El Maestro murió ejecutado en 1864, cuando estaba en su apogeo la persecución contra los católicos, por las semejanzas que presentaba su doctrina con el cristianismo.

Su prestigio no hizo más que crecer, para llegar a una verdadera deificación; eso debe hacernos tomar conciencia de la importancia que tiene el factor personal en la vida política (lo cual explica la vitalidad de un género mal visto en Occidente, el biográfico, en la historiografía del Asia moderna). Nos limitamos a señalar el fenómeno, pero falta explicarlo. Weebs habla de "fuerza magnética y carisma personal" (12)...

El sucesor de Ch'oe tiene cualidades totalmente distintas: es un organizador y un administrador notable, que estructura el movimiento y lo lanza a la conquista pacífica de reformas. El fracaso de la no violencia y la coyuntura de los años 90 explican la insurrección campesina de 94-95, que al principio logró la victoria y sólo fue aplastada por las tropas japonesas, a las cuales favorecía su superioridad técnica. El jefe, Chong Pong Jun, logró sus grandes éxitos gracias al apoyo general del pueblo y a su incontestable talento militar, puesto que pudo transformar a un campesinado proletariado y desordenado en una fuerza armada temible. El fracaso final se explica por la situación internacional: el Japón aprovechó la crisis para eliminar la influencia china en Corea. Además, intervino la oposición de los comerciantes, de los pequeños propietarios, de lo que podemos llamar las clases medias. Por último, también influyó, pero en forma accesorio, la división del movimiento entre partidarios y enemigos de la violencia.

Más tarde, y contrariamente a muchos movimientos religiosos, milenaristas o no, el Tonghak fue capaz de volverse un movimiento político organizado, que luchaba contra la opresión japonesa. Curiosamente, esta "secularización" no le quita al movimiento su aspecto religioso (mientras que, por ejemplo, los milenaristas andaluces pasaron a la anarquía y los italianos al partido comunista...).

En conclusión, este libro tiene el mérito de probar la fecundidad del método histórico, que es capaz de dar cuenta de los hechos religiosos, es decir, de justificarlos, de explicar su naturaleza, su función, su génesis y su desarrollo. También demuestra que, en contra de la opinión establecida, los movimientos de este tipo no están forzosamente orientados hacia el pasado, sino que están cargados de una potencialidad revolucionaria, innovadora, popular. Estos movimientos nacen en una coyuntura crítica, cuando la tensión entre la tradición religiosa apoyada en el pasado y las exigencias del presente (el choque con el modernismo extranjero) se

vuelve demasiado fuerte. Entonces es cuando las formas tradicionales de la vida religiosa revelan su falta de adecuación y se rompen, mientras que surgen el Tonghak o el Pormalim...

JEAN MEYER

El Colegio de México

Traducción: FLORA BOTTON

HUGH TINKER, *Experiment with Freedom: India and Pakistan*, 1947. Chatham House Essays, Oxford University Press, Londres, 1957. 165 pp.

Hugh Tinker, en su libro *Experiment with Freedom*, intenta destruir el viejo mito acerca de la política inglesa de "dividir y reinar". Con este fin concentra su análisis en la lucha tripartita entre la Gran Bretaña, el Partido del Congreso y la Liga Musulmana, hasta la independencia misma, en 1947. La solución a esta disputa, la división misma del país —un fin honorable a un pasado imperialista, según el autor— se logró mediante un acuerdo de los tres interesados. Tinker se enorgullece al pensar que Inglaterra reinó, no por la fuerza, sino por la voluntad de un pequeño grupo de ingleses —un tipo de imperialismo noble.

Después de una introducción apologética, Tinker entra en un análisis, aunque no documentado, de las funciones internas del regateo diplomático. Nos permite un vistazo íntimo de las querrelas entre los ingleses, el Congreso y la Liga, a través de las varias etapas del debate sobre la unidad, luego la partición y finalmente hasta el temor de fragmentación. Jinnah, quien según el autor no deseaba un Pakistán separado, finalmente optó por un Pakistán completamente independiente para fortalecer su partido.

Tinker aun muestra a los británicos como deseosos de discutir el asunto pakistano e interesados en llegar a una solución confederativa, mediante la cual Hindustán (India sin Pakistán), Pakistán y varios principados serían unidades confederadas. Como esto no se aceptó, Cripps presentó un plan intermedio, sin represión ni abandono total, el cual fue rechazado por la India. La tesis principal de Tinker es que la causa verdadera de la partición fue la falta de cooperación por parte de la India. Al no poder crear un plan aceptable para el Congreso o el gobierno británico, el virrey emprendió nuevamente la labor de persuadir a la India y a la Liga para que aceptaran un gobierno interino, después de haber